

Una Vida Consagrada

Lucas 2.25-38

El mensaje de hoy se llama Una Vida Consagrada a Dios. **¿A quién no le gustaría tener una vida consagrada a Dios?** El texto que vamos a ver esta mañana se encuentra en **Lucas. 2.25-38**. Diciembre es una época en donde todo el mundo habla del pesebre, de los pastores, de los reyes magos. Pero, hay un par de personajes que vemos en la escena del nacimiento de Jesús que poco se habla de ellos.

Si le preguntáramos a algunas personas qué tienen que ver Ana y Simeón con la navidad, probablemente dirían: “*no sé*”. Porque de estos dos personajes poco se dice en la versión popular de la historia de la navidad.

Son sólo 14 versículos los que nos cuentan acerca de la vida de estos dos personajes; pero son 14. Si Dios no hubiera querido preservar esta historia, no hubiera gastado ni un versículo en ellos. Pero al Señor le plació que la historia de estos dos viejos fuera preservada por toda la eternidad.

Estos dos individuos esperaban el nacimiento del niño Jesús y esa debe ser nuestra esperanza; obviamente no debemos esperar el nacimiento físico literal del niño Jesús otra vez, porque ese niño ya vino, ya murió por nosotros, resucitó y está sentado a la diestra del Padre. Ahora al igual que Simeón y Ana debemos esperar Su Venida.

1Tesalonicenses 5.6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

El contexto de este pasaje es la Segunda Venida del Señor; no debemos dormir como los demás sino debemos velar y ser sobrios porque el Señor está cerca. Esta mañana vamos a ver cómo vivir una vida consagrada, tanto hombres y mujeres podemos aprender mucho de este par de personajes.

El mensaje de hoy esta dividido en dos:

- 1. El hombre consagrado a Dios y
- 2. La mujer consagrada a Dios.

1- El hombre consagrado a Dios, Para poder llegar a ser ese hombre consagrado a Dios que todos aquí debemos llegar a ser, es necesario ver tres aspectos; tanto en la vida de Simeón como en la vida de Ana:

1. ¿Qué requiere la consagración?,
2. ¿Cuál es el resultado de la consagración?,
3. ¿Cuál es el reposo que da consagrarnos a Dios?

En primer lugar vamos a ver:

1.1- El Requerimiento de la consagración, leamos

Lucas 2.25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

a. Habitar en Paz con Dios.

Simeón vivía en Jerusalén; Jerusalén significa casa de Paz. Nunca jamás, podremos alcanzar una vida consagrada a Dios, viviendo enemistados contra Él, y el pecado de cada ser humano nos mantiene lejos de Él. En general, la gente cree que con buenas obras como **no** mentir tanto, regalando juguetes a los niños pobres, comida, hasta casas, ganan la paz con Dios.

En esta época abundan las historias de personas que viven consagrados *a las buenas obras* creyendo que al final se les contará por justicia. Pero, las obras **por sí solas** solamente logran abrir más la brecha entre Dios y el hombre. La Paz solo viene mediante la recodiliación con Dios, el perdón de pecados por medio de la sangre de Cristo.

Si usted desea ser un hombre consagrado a Dios, pídale a Dios que le salve, que le limpie de sus pecados, reconozca que necesita un Redentor que pague por todo lo malo que usted ha hecho. En el libro de Romanos capítulo 5, versículo 1 dice: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*. De esta manera, al igual que Simeón; cumplirá con el primer requerimiento para ser un hombre consagrado a Dios, **vivir en Paz con Dios**.

b. Ser oído por Dios.

Simeón significa “uno que ha sido oído”. Dice: **1Juan 5.14**: *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.”* Cuando estamos en Cristo, tenemos la confianza que Dios nos oye, y sobre todo cuando pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad.

Y Dios desea nuestra **santificación** y por lo tanto nuestra **consagración**, más de lo que nosotros la deseamos posiblemente. Tener la certeza que Dios nos oye, nos deja en la misma condición de Simeón. Entonces, oremos constantemente por esa consagración que deseamos y **si no lo deseamos tanto**, pidámosle a Dios que nos de ese fervor por consagrar nuestras vidas a Él.

Otro requerimiento de una vida consagrada a Dios es:

c. Ser Justificados para con Dios.

Simeón era justo y a través de toda la Biblia vemos a muchos hombres justos. Noé era justo. Dice: **Génesis 6.9**: *“Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.”*

Noé era justo porque pertenecía al linaje perfecto de generaciones. Y en Cristo nos encontramos con la misma cualidad, somos linaje de Cristo, y al igual que Noé caminó con Dios, nuestro andar debe ser con Cristo mediante Su Palabra. **Se requiere** de un hombre consagrado que ande en la Palabra de Dios. Andemos con Dios leyendo Su Palabra y terminaremos obedeciéndola.

Otro hombre justo era **Job** y su justicia se define como temeroso de Dios y apartado del mal en [Job 1.1]. **Se requiere** de los hombres que desean consagrar su vida a Dios que sean justos, porque hemos sido justificados, pero también:

d. Ser piadosos.

Simeón era un hombre piadoso, lleno de buenas obras. Una vez en Cristo, las buenas obras son prueba de lo que somos. Estas obras son indispensables, ya que son una manifestación de la salvación que hemos recibido.

Tito 2.11-14 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,¹² enseñándonos que, **renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos**, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,¹⁴ quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso de buenas obras**.

Simeón tenía buen testimonio delante de Dios y de los hombres. Era justo y piadoso para con Dios y para con los hombres. Como dice Tito, debemos ser celosos de buenas obras; cuidarlas, llevándolas a la práctica. Primero para con Dios, andando con Él por medio de Su Palabra. Y para con los hombres, siendo justos y piadosos.

Otro requerimiento es:

e. Tener esperanza.

Simeón esperaba la consolación de Israel. **Se requiere** de un hombre consagrado a Dios que tenga su mirada en lo eterno y **no** en lo terrenal.

1Juan 3.2-3 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Tener la esperanza puesta en lo correcto, en la vida eterna, en el galardón, en lo que seremos por la gracia de Dios en el cielo, nos mantiene puros, apartados del mal.

El último requerimiento es:

f. Haber sido sellados por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo estaba sobre Simeón. Aunque sabemos que durante la dispensación de la Ley, el Espíritu Santo iba y venía. Simeón contaba con eso, y los hijos de Dios contamos con esto también, aunque un poco diferente.

Efesios 1.13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**,

Dios requiere de un hombre que vive consagrado a Él que esté en Cristo; que viva en Paz con Él; que pueda ser oído por Dios; por medio de Su Espíritu; que viva justa y piadosamente; así como Simeón, aguardando la esperanza y la manifestación gloriosa de nuestro Dios y Salvador Jesucristo y eso sólo se logra si el Espíritu Santo mora en nosotros de la misma manera que moraba en Simeón.

Ya hemos visto lo que requiere una vida consagrada a Dios ahora veamos:

1.2- El Resultado de la consagración.

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros tenemos garantías que vemos también en la vida de Simeón.

Lucas 2.26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

a. Resulta en la revelación de Su palabra por medio del Espíritu Santo.

A Simeón le fue declarado la Palabra de Dios. Esa Palabra tenía que ver con una promesa: Simeón no vería la muerte física sin antes ver al Ungido del Señor. Nuestra promesa o revelación es igual en un sentido; **no moriremos espiritualmente**, sino que viviremos y le veremos cara a cara. La revelación que Dios nos ha hecho mediante Su palabra es, entre muchas cosas más, la promesa de la vida eterna.

Imagínense como pasaban los días de la vida de Simeón, pensando en cuándo se aparecería el niño, el Redentor de Israel. ¿será hoy?, ¿será mañana?. No era difícil de creer para Simeón porque él era justo y piadoso. Quería estar en el día en que vería cara a cara a su Redentor. ¿Qué nos pasa hoy?, ¿Qué clase de cristianos somos?, ¿Por qué no tenemos este mismo sentir que tuvo Simeón?. Si tenemos la misma promesa de verle cara a cara. ¿Qué esperamos en nuestra vida?

Vivimos esperando el resultado de los partidos; esperando el aparato más novedoso; esperando el salario; esperando graduarnos. Es fácil saber qué esperamos cada uno, sólo hay que responder tres preguntas en lo secreto, 1. ¿cuál es nuestra mayor preocupación? 2. ¿Cómo estamos gastando nuestro dinero? 3. ¿En qué usamos el tiempo libre?. Esto ni era un tema en cuestión en la vida de Simeón. Si el Espíritu Santo estaba sobre él, el Espíritu Santo le guiaba.

Lucas 2.27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

Una vida consagrada a Dios resulta en tener la revelación de Dios y

b. Resulta en una Guía práctica en nuestras vidas por medio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo guió a Simeón en una forma física al templo.

Así que, **si** tenemos al Espíritu Santo morando en nuestras vidas, cumplimos con el requisito para ver los resultados que vio Simeón en su vida, la revelación de la Palabra de Dios y la guía en su vida por medio del Espíritu Santo. Si somos de Dios, somos guiados por Él. **Nosotros no tenemos el poder** de salvarnos **ni tampoco el poder** de guiarnos a nosotros mismos por el camino que Dios preparó para que andemos en el.

Hemos visto lo que requiere la consagración y también lo que resulta, ahora veamos:

1.3- El Reposo de la consagración.

Definitivamente, tener al Espíritu Santo de Dios y comprender Su palabra permitiendo que nos guíe por

las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduvieramos en ellas; **nos da reposo**, pero **no** es un reposo pasivo, es una paz interna que provoca hechos prácticos.

Lucas 2.28-32 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: ²⁹ *Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra;* ³⁰ *Porque han visto mis ojos tu salvación,* ³¹ *La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;* ³² *Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.*

a. Reposamos con una relación personal con Cristo.

No podemos imaginar lo que sintió Simeón de tener al Dios de Dioses hecho carne, en forma de un recién nacido de solo 15 días entre sus brazos, cerca de su corazón. ¡Que imagen más increíble! Pero, hoy es la misma relación personal la que Dios nos manda a tener con Cristo por medio de Su Palabra. Dice la Biblia que “bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

Si bien es cierto no le tenemos en forma literal y física pero sí le tenemos en forma espiritual. Cuando Cristo murió se rompió el velo que nos separaba de la comunión con Dios. Es solo obedecer la guía del Espíritu Santo para verle tan cerca como se le concedió a Simeón.

También,

b. Reposamos en Alabanzas a Dios.

Simeón no tuvo más que hacer que bendecir a Dios por cumplir Su Palabra.

Simeón alabó a Dios Personalmente.

Dios nos ha librado de la muerte eterna por medio de Su Salvación. Dios por medio de Su Espíritu, le había revelado a Simeón que no moriría sin antes ver al Ungido de Dios, y el hecho de verle le dejó listo para morir, le dio reposo para descansar físicamente. Los que hemos tenido el privilegio de tener una relación personal con Cristo por salvarnos, reposamos de la misma manera, ya estamos listos para morir, y si no hemos muerto todavía es para anunciar al Salvador, tal como lo hizo Simeón con los padres del Niño.

Simeón alabó a Dios por la salvación a los gentiles.

Jesús es Luz para los gentiles, que quiere decir a todo el mundo, Simeón dijo: luz para revelación a los Gentiles. Simeón sabía el misterio de Cristo, que la salvación iba a llegar a los gentiles por el rechazo de Israel hacia su Mesías.

Simeón alabó a Dios por la gloria de Israel.

Jesús fue, es y será la Gloria de Israel, aquel que hace especial a esta nación y así será. Lo que me impresiona es ver como un hombre de edad muy, muy avanzada de aquella época tenía tal entendimiento y sabiduría. El secreto es que la respuesta no está en Simeón, está en que el Espíritu Santo moraba en él. Le revelaba Su Palabra y le guiaba...

c. Reposamos Anunciando del Ungido de Dios.

Simeón anunció al Ungido. Cuando hemos recibido tanto de Dios, reaccionamos hablando de Dios, anunciando a Dios entre cristianos y entre los inconversos. ¿Qué reacciones despierta el anunciar de Cristo?

Lucas 2.33-34 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. ³⁴ Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha ³⁵ (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

María estaba en el ojo del dolor, su dolor llegaría hasta su misma alma. María, en la Biblia es cuadro de la nación de Israel, porque de ella vino el Mesías, el Salvador del mundo. Después de 15 días de haber dado a luz al mismo Dios hecho carne, ella podría tener un gozo indescriptible. Pero, Simeón le recuerda que ese niño le traería un dolor penetrante por Su muerte en la cruz.

Esto fue exactamente lo que le sucedió a la nación de Israel, fue elegida como cuna del Salvador y elegida para llevar toda la desolación que le ha traído el haber rechazado al Mesías. María fue bendita entre todas las mujeres e Israel bendita entre todas las naciones. Pero, con tanto privilegio llega mucho más responsabilidad. El dolor de ver a su hijo y Mesías crucificado provocaría que fueran revelados los pensamientos de muchos corazones. Muchos creerían pero muchos le rechazarían.

Así que, si tenemos al Espíritu Santo morando en nuestras vidas, cumplimos con el **requisito** para ver los **resultados** que vio Simeón en su vida; la revelación de la palabra de Dios y la guía en su vida por medio del Espíritu Santo. Esto definitivamente nos lleva a **reposar** en la comunión personal con Cristo. Nos hace alabar a Dios y nos hace anunciar Su mensaje.

Ahora veamos la consagración de Ana.

2- La mujer consagrada a Dios.

No ha sido mi intención hacer una separación entre la consagración de Simeón y la de Ana, más bien es la manera en que está redactado en la Biblia.

2.1- El Requerimiento de la consagración.

Lucas 2.36-37 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, ³⁷ (a) y era viuda hacía ochenta y cuatro años...

Las mujeres también están llamadas a consagrar sus vidas a Dios; y viendo la descripción de ambos ejemplos; podemos notar alguna diferencia que Dios hace entre la consagración de Simeón y la consagración de Ana. Aunque algunas cosas son iguales; por ejemplo:

a. La Gracia de Dios.

Para comenzar fijémonos que tan interesante es ver como Dios toma de tan solo tres versículos que hablan de Ana, suficiente espacio para describir su procedencia. Comienza con su nombre, Ana, que

significa “gracia”. Ana era sin duda una mujer consagrada a Dios, pero para que las mujeres gocen de tal consagración deben de poseer la gracia de Dios. Para obtener la gracia de Dios mediante Su Hijo Jesucristo no es necesario ser varón. De hecho, en Cristo ya no hay varón ni mujer, todos pueden ser alcanzados por la gracia redentora de Dios. Y no puede haber consagración, sin la gracia de Dios.

Otro requerimiento de la consagración es:

b. La Palabra de Dios.

Ana era profetisa, sabía la Palabra de Dios y la anunciaba. Sin embargo recordemos que no podemos aplicar enseñanzas literales del Antiguo Testamento para nosotros hoy en día. Una mujer puede conocer y hablar de Dios y de Su mensaje; siempre y cuando no quebrante lo dicho en los escritos de Pablo que si son para la iglesia actual, Pablo dice en:

1Timoteo 2.11-12 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. ¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

Aclaro esto, porque no tratamos de enseñar que a partir del próximo domingo, las mujeres deben enseñar los domingos en nuestra iglesia para que alcancen un buen nivel de consagración. Más bien, Dios aclara la situación legal o civil de Ana, explica porqué Ana estaba en el Templo y no en su casa. Ana era una mujer viuda, dedicada completamente al Señor y esto nos lleva a nuestro tercer requerimiento:

c. Cristo como Guía.

No se habla de Ana sin hablar de su estado civil y sin hablar de su procedencia. Ana era hija de Fanuel, de la tribu de Aser y no se menciona a su marido, porque había fallecido; era viuda.

Hermanas con todo el amor y el respeto, si desean consagrar sus vidas a Dios debe ser bajo la autoridad que Dios ha puesto sobre cada una de ustedes. Ya sea bajo la autoridad de su marido. En el caso de las viudas, divorciadas bajo la autoridad de la iglesia local. Y las solteras bajo la guía de sus padres, si tienen ambos, bajo la autoridad de ambos, si solo tiene mamá, papá o abuela, encargado; bajo esa autoridad.

No podemos servir a Dios, o como mujeres, no pueden consagrarse a Dios sin seguir las reglas de Dios.

Para seguir hablando de Ana, dice Pablo en:

1Corintios 11.3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Si como mujeres gozan de la Gracia de Dios, conocen de Su Palabra y reconocen la autoridad establecida por Dios en sus vidas, podemos pasar al punto número dos:

2.2- El Resultado de la consagración.

Ana servía en el templo de noche y de día con ayunos y oraciones.

Lucas 2.37 (b) ... y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

Ana no era la autoridad del templo del cual vemos en Lucas. Dice la Biblia que Ana servía con oraciones y ayunos. Y posiblemente esas oraciones estaban dirigidas a personas y a acciones de gracias para Dios. Entonces:

a. Invierta su tiempo en las personas.

El templo es un cuadro de **cada cuerpo** donde habite Cristo. Y Ana no dejaba de ayunar y orar. Como mujeres consagradas tienen una misión importantísima y es invertir tiempo en sus maridos, hijos, y en otras hermanas en Cristo.

Tito 2.3-5 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; ⁴ que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, ⁵ a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

Hermanas, Ana **no** les está dando un patrón literal a seguir. No esperamos ver esta semana a muchas orando de noche y de día en este edificio porque esto les traería problemas especialmente si tienen maridos inconversos. Ana se caracterizó por su servicio a Dios según lo que era vigente en su época. Hoy tenemos estos pasajes en Tito 2, 1Pedro 3, 1Corintios 11, y Efesios 5.33.

Una mujer que posee lo que Dios requiere de ella; que sería: la Gracia, Su Palabra y el Respaldo de Dios al respetar la autoridad que Dios puso en cada caso; puede gozar de los Resultados, que son: una vida al servicio de Dios; cuidar a su esposo, hijos, hogar, y ministerio que puede ser enseñar a otras más nuevas en la fe. Usted también encontrará:

2.3- El Reposo de la consagración.

Lucas 2.38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

a. Comunión personal con Cristo. Puesto que estaba a la misma hora en que Simeón llegó, Ana vio a Jesús y reposó en una comunión personal con Jesús. De la misma manera una mujer consagrada a Dios gozará de tal relación con el Creador y esto sin duda resulta en:

b. Alabanza a Dios. Al igual que Simeón, Ana daba gracias a Dios.

c. Comunicaba el mensaje redentor. Ana hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. El testimonio de Ana hablaba por sí mismo, quizá más que sus palabras. Pero ella confirmaba a los creyentes que el Niño había estado allí, recordando por supuesto que hay una forma adecuada para hacerlo según los escritos de Pablo.

CONCLUSIÓN:

Hoy hemos visto lo que se requiere para tener una vida consagrada a Dios. Tal como Simeón habitaba en Jerusalén, que significa casa de paz. En primer lugar, debemos de estar de paz con Dios si queremos

tener una vida consagrada a Él. Esto implica estar reconciliados con Dios. Haber reconocido que hemos pecado y que estamos separados de Dios. Por esa separación merecemos la muerte eterna en el lago de fuego; pero Dios ha provisto un Sustituto para que pague por nuestra culpa y así podamos arrepentirnos de nuestro mal camino y confiar en Él para salvación.

Después de ver lo que se requiere para tener una vida consagrada a Dios, vimos su resultado; y es tener la revelación de la Palabra de Dios por medio de Su Espíritu y resulta en tener una vida guiada por Dios. Si tenemos una vida consagrada reposaremos en Dios teniendo un buen andar con el Señor, anunciando Su Venida.

Luego como mujeres, también pueden tener una vida consagrada por medio de la Gracia de Dios, teniendo una vida ordenada delante del Señor para enseñar a otras a hacer lo mismo. De esa manera, usted puede reposar en Dios, teniendo una relación personal con Él, alabándolo y comunicando Su mensaje redentor.

En una época donde mucho se habla del nacimiento de Jesús, aun hoy vemos una estatuita en forma de niño para simbolizar que ya nació Jesús; aunque el resto del año ni se acuerdan de Él. Pienso en Simeón y Ana; un par de adultos mayores que no solamente esperaban al Redentor; sino que Le esperaban con una vida digna. ¿Cómo estamos esperando al Redentor, cada uno de nosotros, cada uno de nuestros días?

El Espíritu Santo mora en Sus hijos. Ahora, debemos esperar la redención de nuestra alma pero no solamente de palabra, sino de hecho y en verdad como dice:

1Tesalonicenses 5.6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.